

Azcuy, Virginia R.

“Evangelización con espíritu” (EG 261): la unidad de la teología, la espiritualidad y la pastoral al servicio del anuncio del evangelio

Revista Teología • Tomo LI • N° 114 • Agosto 2014

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

AZCUY, Virginia R., *“Evangelización con espíritu” (EG 261) : la unidad de la teología, la espiritualidad y la pastoral al servicio del anuncio del evangelio* [en línea]. *Teología*, 114 (2014). Disponible en:
<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/evangelizacion-con-espiritu-azcuy.pdf>> [Fecha de consulta: ...]

“EVANGELIZACIÓN CON ESPÍRITU” (EG 261): LA UNIDAD DE LA TEOLOGÍA, LA ESPIRITUALIDAD Y LA PASTORAL AL SERVICIO DEL ANUNCIO DEL EVANGELIO

Una lectura de la Exhortación Pastoral *Evangelii Gaudium* desde la Teología Espiritual

RESUMEN

Uno de los grandes “maestros en teología” en la Argentina de los últimos tiempos, Lucio Gera (+07.08.2012), cuyo segundo aniversario de fallecido honramos en este número de la revista *Teología*, hablaba de la ineludible exigencia posconciliar de integrar teología, espiritualidad y pastoral. El capítulo V de *Evangelii gaudium*, “Evangelizadores con Espíritu” (cf. EG 259ss), se ubica especialmente en este horizonte de convicciones porque tiene un inconfundible contenido teológico, un marcado acento espiritual y una clara orientación y lenguaje pastoral, pero sobre todo en razón de expresar una íntima compenetración entre estas tres dimensiones. En este artículo, que reelabora y amplía una presentación oral en la Jornada *Evangelii gaudium*, organizada por la Facultad de Teología de la UCA el pasado 5 de junio, se asume el vigor de la propuesta de una “evangelización con espíritu” (EG 261) y se reflexiona, en diálogo con nuestra iglesia local, sobre cuatro aspectos relacionados con ella: 1. una *teología* de la “evangelización con espíritu”, es decir, “con Espíritu Santo”; 2. una *espiritualidad* contemplativa: amar la Palabra y gustar ser pueblo; 3. el estilo *pastoral* mariano de la evangelización; y 4. la danza de la teología, la espiritualidad y la pastoral al servicio de la alegría de evangelizar.

Palabras clave: *Evangelii gaudium*, “evangelización con espíritu”, espiritualidad, Espíritu Santo, evangelización, contemplación, estilo mariano.

“EVANGELIZATION WITH SPIRIT” (EG 261): THE UNITY OF THEOLOGY, SPIRITUALITY AND PASTORAL SERVING THE PROCLAMATION OF THE GOSPEL

ABSTRACT

One of the great “masters in theology” in Argentina in recent times, the late Lucio Gera (+07.08.2012), whose second anniversary we honor in this issue of Teología, spoke of the essential post-conciliar requirement of integrating theology, spirituality and pastoral. Chapter V of *Evangelii gaudium*, “Missionaries with Spirit”, situates itself in this particular horizon of convictions, because it has a distinctive theological content, a strong spiritual focus and a clear guidance and pastoral language, but mostly because it expresses an intimate link between these three dimensions. This article revises and extends an oral presentation given in a series of lectures about *Evangelii gaudium*, organized by the Faculty of Theology of the UCA on the 5th of June of the present year. We assume the strength of the proposed “evangelistic spirit” (EG 261) and offer a consideration on four aspects related to it: 1. A *theology* of “evangelization in the spirit or the Holy Spirit”; 2. A contemplative *spirituality*: the love of the Word and the fondness of being a People; 3. A Marian pastoral style of *evangelization*; and 4. The dance of theology, spirituality and pastoral at the service of the joy of evangelizing.

Key Words: *Evangelii gaudium*, “Evangelization in the spirit”, Spirituality, Holy Spirit, Evangelization, contemplation, Marian style.

“Teología y santidad” ha sido el paradigma de retorno a la unidad que ha marcado a los grandes teólogos del Concilio Vaticano II en el siglo XX.¹ “Teología y pastoral” o “teología y praxis” puede considerarse como un binomio también presente en el Concilio, pero sobre todo distintivo en su recepción latinoamericana, siguiendo las huellas de *Gaudium et spes*, *Populorum progressio* y *Evangelii nuntiandi*.² Cada uno de estos desafíos de integración –teología y santidad, teología y pra-

1. Como texto paradigmático, se puede recordar: H. U. VON BALTHASAR, “Teología y Santidad”, en: *Ensayos Teológicos I. Verbum Caro*, Madrid, Cristiandad, 1965, 235-268.

2. Así lo ilustran los primeros autores de las teologías latinoamericanas de la liberación: ver G. GUTIÉRREZ, “Desarrollo: nuevo nombre de la paz. A los treinta años de la *Populorum progressio*” y G. FARRELL, “Lucio Gera y la recepción pastoral del Concilio Vaticano II en Argentina”, en: R. FERRARA; C. M. GALLI (eds.), *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Buenos Aires, Paulinas, 1997, 445-458, 107-120. En el mismo sentido, cf. C. SCHICKENDANTZ, “Una elipse con dos focos. Hacia un nuevo método teológico a partir de *Gaudium et spes*” y C. BACHER MARTÍNEZ, “Zarzas que arden. Aportes del estudio teológico-pastoral de casos a una teología de los signos de los tiempos”, en: V. R. AZCUY; C. SCHICKENDANTZ; E. SILVA (eds.), *Teología de los signos de los tiempos latinoamericanos. Horizontes, criterios y métodos*, Santiago, Centro Teológico Manuel Larraín, 2013, 53-87, 389-415.

xis— a veces se han pretendido asumir separadamente ¡como si fuera posible! Algunos han creído que era mejor optar por la espiritualidad pretendiendo olvidar la praxis; otros creyeron más relevante y eficaz comprometerse con las prácticas sin atender mucho a lo espiritual; en ambos casos, la fe y la teología se han empobrecido al elegir una dimensión y postergar la otra. Todavía hoy encontramos dificultades teóricas y prácticas para el camino hacia una vida cristiana en totalidad; nos hace falta reconciliar los opuestos, sin suprimir las tensiones que éstos traen.

Justamente, en este sentido, la V Conferencia de Aparecida ha querido señalar el camino de una visión integradora desde un fuerte acento puesto en la espiritualidad:

“Cada vez fue tomando más fuerza la preocupación por no separar el discipulado de la misión. La inquietud por unirlos estrechamente terminó provocando un uso generalizado de la expresión «discípulos misioneros». La voluntad de integración que triunfó en *Aparecida*, aparece expresada a lo largo de todo el documento, proponiendo una espiritualidad que no se reduzca a los espacios privados de oración sino que impregne toda la existencia personal y comunitaria.”³

En este caso, la perspectiva de integración ha sido marcada por el binomio espiritualidad y misión o discipulado misionero. Se trata, sin duda, de una orientación que necesita seguir floreciendo en nuestras iglesias, desafiadas por una conversión pastoral que debe dar cuenta de una particular hondura de vida espiritual cristiana. Incluso más, quizás cabría retomar el sugerente reto enunciado por Lucio Gera, un destacado “maestro en teología” en nuestro ámbito, quien nos recordó, con su vida y sus escritos, una tarea insoslayable para nuestro tiempo: la necesidad de una integración entre teología, espiritualidad y pastoral.⁴ Si bien, como señalamos, la V Conferencia ha buscado—con palabras de Víctor M. Fernández— una perspectiva integral de espiritualidad y misión, ¿no hay que incluir también la teología, no en último término, en orden al anuncio evangelizador?

“El modo de presentar la espiritualidad que encontramos en *Aparecida* tiene el

3. V. M. FERNÁNDEZ, “La espiritualidad integradora que propone *Aparecida*”, en: AA.VV., *De la Misión Continental a la Misión Universal*, Buenos Aires, Docencia, 2013, 121-136, 121.

4. L. GERA, “La Iglesia y la teología en Argentina”. Entrevista realizada por V. R. AZCÚY, J. BENDER y M. GONZÁLEZ, Buenos Aires 1999 (inédita).

gran valor de evitar toda concepción dialéctica, subjetivista o desintegradora de la vida en el Espíritu. (...) La voluntad de integración que triunfó en *Aparecida*, aparece expresada a lo largo de todo el documento, proponiendo una espiritualidad que no se reduzca a los espacios privados de oración sino que impregne toda la existencia personal y comunitaria.”⁵

El elemento de discernimiento subrayado por L. Gera, en distintos momentos de la recepción posconciliar latinoamericana, logró señalar la necesidad de integrar las tres dimensiones: la teología, la espiritualidad y la pastoral. Creo que hoy podríamos retomar esta tríada para revisar la integridad de nuestra fe y nuestra praxis creyente; también cabe preguntarse acerca de la importancia de la teología dentro de la clave de síntesis que representa el binomio espiritualidad y misión.

De hecho, a mi modo de ver, el capítulo V de *Evangelii gaudium* –que no puede esconder su talante argentino– se ubica especialmente en este horizonte de integración. En la exhortación apostólica, se proponen una teología y una pastoral evangelizadora alentadas por el Espíritu Santo, esto es, con suficiente espacio para Dios (espiritualidad); se sugieren, además, una teología y una espiritualidad que se desplieguen en un estilo materno de presencia con los que más sufren (pastoral) y, finalmente, se invita a una espiritualidad y una pastoral arraigadas en la verdad del amor y la misericordia (teología).⁶ Salvando las distancias, pero aprovechando los aportes de Hans Urs von Balthasar, pienso que la trilogía de la belleza, la bondad y la verdad –conforme a la dinámica de la revelación salvífica– pueden confirmar el camino.⁷

Estas reflexiones sobre la “evangelización con espíritu” (EG 261), entonces, se entienden en diálogo con la espiritualidad, la pastoral y la teología, tal como se practican en nuestro ámbito; esto ayuda a comprender que la teología es *acto segundo* –como lo propuso ya en sus primeros escritos Gustavo Gutiérrez en América Latina–, ella

5. V. M. FERNÁNDEZ, “La espiritualidad integradora que propone *Aparecida*”, 121.

6. Cabe recordar que el lema del papa Francisco es *Miserando atque eligendo*, tomado de las homilias de San Beda, el Venerable. Spadaro también señala la vinculación de esta clave vocacional del papa y al mismo tiempo la imagen del Dios glorioso en su misericordia propia de los Ejercicios Espirituales. Cf. A. SPADARO, “El papa Francisco y sus primeros gestos”, *Mensaje* 618 (2013) 141-145, 144.

7. Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Epílogo*, Madrid, Encuentro, 1998.

viene luego del contemplar y el practicar, entendiéndose como práctica del pensar y del decir.⁸ De este modo, en estos pensamientos que beben de diversos aportes regionales e incluyen referencias a nuestra vida eclesial concreta, intento ensayar una visión integrada e integradora, holística, es decir, de mutua compenetración de las partes.⁹

1. Una teología de la “evangelización con espíritu, con Espíritu Santo” (EG 261)

1.1. Una Iglesia llamada a evangelizar por el camino de la santidad

Antes de referirme a *Evangelii gaudium*, quiero recordar algunas enseñanzas que le dan fundamento y sirven como marco de comprensión más amplio a esta exhortación; para ello, como se propone en ella, sigo algunos temas desarrollados en *Lumen Gentium* (cf. EG 17) y en el magisterio posconciliar.¹⁰ En efecto, las relaciones dinámicas y conceptuales entre “Iglesia y santidad” fueron planteadas claramente en el acontecimiento y en los textos del Concilio Vaticano II, de modo ejemplar en el capítulo V de *Lumen gentium*, dedicado a la vocación universal a la santidad de todos los bautizados.¹¹ También fue planteado, junto a la dimensión trinitaria, el aspecto pneumático de la Iglesia y su misión;¹² de este modo, al menos de forma implícita, se trató la relación entre “*espiritualidad y misión* evangelizadora”, que tuvo un desarrollo importante en la recepción latinoamericana. El magisterio pontificio de Pablo VI, en el capítulo final de *Evangelii nuntiandi*, que exhorta a evangelizar con el espí-

8. Cf. G. GUTIÉRREZ, *La espiritualidad de la liberación. Escritos esenciales. Introducción y edición de Daniel G. Groody*, Santander, Sal Terrae, 2013, 123ss.

9. Emplearé, en este sentido, la metáfora de la danza, que es capaz de integrar la música, la corporeidad y el espacio en la unidad de su movimiento.

10. Antonio Spadaro recuerda que “las conexiones entre la *Evangelii gaudium* y la *Evangelii nuntiandi*, la *Gaudete in Domino* y la Conferencia de Puebla (1979) podemos revisarlas ya en el discurso del entonces cardenal Bergoglio en la reunión plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina, realizada en Roma en 2005”. A. SPADARO, “*Evangelii gaudium*. Raíces, estructura y significado de la primera exhortación apostólica del papa Francisco”, *Mensaje* 626 (2014) 18-26, 20.

11. Cf. G. BARAÚNA (dir.), *La Iglesia del Vaticano II*, Barcelona, Flors, 1966, 1061-1088.

12. Cf. N. SILANES, “La Iglesia de la Trinidad”. *La Santísima Trinidad en el Vaticano II. Estudio genético-teológico*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1981; XIX SIMPOSIO INTERNACIONAL DE TEOLOGÍA, *El Espíritu Santo y la Iglesia*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1999.

ritu de los santos; las propuestas inspiradoras de Juan Pablo II en *Novo millennio ineunte* sobre una “pastoral bajo el signo de la santidad” y la invitación de Benedicto XVI y Francisco para transmitir la fe “de generación en generación” en *Lumen fidei*, representan excelentes antecedentes para comprender lo que quiere decir una “evangelización con espíritu”. La novedad parece estar, ahora, en la insistencia puesta en una espiritualidad al servicio de la evangelización; se trata, en verdad, de una “novedad relativa” por cuanto ya en la V Conferencia de Aparecida estaba este acento.¹³ El mensaje de Francisco deja en claro que una nueva evangelización, realmente efectiva, comienza por la “reforma espiritual de la Iglesia misma” y ha de reflejarse en la búsqueda de santidad de todos los bautizados incluyendo el ardor místico y la santidad de sus pastores.¹⁴

1.2. Reencontrar el “alma” para “evangelizar con espíritu”

A lo largo del capítulo V de *Evangelii gaudium* vemos repetirse la palabra “alma”;¹⁵ ella parece expresar aquello que debe darse en la misión eclesial, en la misión de cada bautizado, esto es, la acción vivificadora del Espíritu, *alma de la Iglesia*, como sostiene San Agustín (cf. EG 261). *Alma o respiración del Espíritu en nosotros* es, en realidad, desde todo punto de vista, lo que define a la Iglesia cuando decimos: *Credo Ecclesiam*, creemos que la Iglesia es una obra del Espíritu y creemos en la Iglesia, que es nuestra Madre; ella, la comunidad eclesial, es el espacio vital-pneumático, en el cual profesamos nuestra fe y vivimos en comunión.¹⁶ La Constitución Dogmática *Lumen gentium* nos recuerda esta realidad espiritual de la Iglesia y la presencia misteriosa del Espíritu en ella:

“Para renovarnos sin cesar en El (cf. Ef 4,23) nos dio su Espíritu, que es el único y el mismo en la Cabeza y en los miembros. Este de tal manera da vida, unidad y movimiento a todo el cuerpo, que los Padres pudieron comparar su función a la que realiza el alma, principio de vida, en el cuerpo humano” (LG 7b).

13. Cf. V. M. FERNÁNDEZ, “La espiritualidad integradora que propone *Aparecida*”, 128ss.

14. C. CARDÓ FRANCO, “Expectativas para el pontificado de Francisco”, *Mensaje* 618 (2013) 147-151, 151.

15. Cf. EG 259, 261, 268, 273.

16. Cf. S. PIÉ-NINOT, *Eclesilogía*, Salamanca, Sígueme, 2009, 52s.

Así, en el credo, profesamos que la Iglesia ha sido formada por el Espíritu Santo, que es su obra propia, el instrumento por medio del cual nos santifica; por la fe, que la Iglesia nos comunica, tenemos parte en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados y en la resurrección de la carne para gozar de la Vida.¹⁷

Evangelizar “con alma” quiere decir, entonces, desplegar el dinamismo propio del ser eclesial: a fin de cuentas, se puede decir que el misterio de la Iglesia misionera se juega en la relación existente entre el Espíritu Santo y los bautizados, más precisamente, como “personalización” o “apropiación subjetiva” del misterio de Cristo.¹⁸ Hablamos de espiritualidad, precisamente, como apropiación subjetiva del misterio de Jesucristo:¹⁹ la experiencia misteriosa de Cristo en nuestros corazones y en nuestras relaciones, *el Jesús en medio*—en la experiencia mística de Chiara Lubich—, implica una interiorización de “los sentimientos de Cristo Jesús” (Fil 2,5) que solo puede ser obrada por el Espíritu Santo. No es posible dar testimonio de Jesús, si no lo hemos visto y oído (cf. 1Jn 1,1); el anuncio del Evangelio nos pide haber visto y oído, nos exige dejar que el Espíritu Santo nos abra los ojos y los oídos.²⁰ *Evangelizar con espíritu* implica una madurez en la vida espiritual personal, comunitaria e institucional, una cualidad teologal de nuestro ser cristiano: una vida de caridad que sea capaz de no anteponer nada al amor de Cristo —como enseña la tradición monástica—, una opción por la pobreza que sea camino para hacer lugar a la acción divina —como lo entendieron y vivieron especialmente algunos carismas espirituales de renovación del siglo XX— y una práctica de la obediencia firme a los designios de Dios en todas las dimensiones de la existencia humana.

“Evangelizar con espíritu” puede resumir la tarea espiritual fundamental de cada bautizado; la “evangelización con espíritu”, para ser anuncio de la vida plena para toda la humanidad y sobre todo para los

17. Cf. H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, Madrid, Encuentro, 1988², 35-36.

18. Introduzco conscientemente este elemento proveniente de la tradición ortodoxa, que todavía sigue a la espera de un desarrollo más profundo. Según Vladimir Lossky, el aspecto “personal o subjetivo” se refiere a la integridad de cada persona, a su vida espiritual interior, a su deificación. Cf. I. D. ZIZIOULAS, *El ser eclesial. Persona, comunión, Iglesia*, Salamanca, Sígueme, 2003, 139 y ss.

19. H. U. VON BALTHASAR, “Espiritualidad”, en: *Ensayos Teológicos I*, 269-289, 271s.

20. Cf. H. U. VON BALTHASAR, “¿Es posible una teología del Espíritu?”, en: *Teológica III. La verdad del Espíritu*, Madrid, Encuentro, 1998, 27-33.

que sufren, requiere una espiritualidad integradora capaz de superar otras formas insuficientes de entender y vivir lo espiritual. Sí, ya en Aparecida se buscaba integrar la espiritualidad a las inquietudes por una vida plena, intensa, feliz, sin que esto representara una “privatización de la fe”, un cerrarse al amor servicial para que otros y otras tengan vida en abundancia. Se quería criticar una experiencia frecuente de la espiritualidad vivida como un camino de intimidad con el Señor en desmedro del compromiso de vida en lo cotidiano y en lo social.²¹ Lamentablemente, como antes señalamos, la tentación de quedarse con una parte del Evangelio y desconocer otras dimensiones prevalece más de lo deseado, también en muchas expresiones locales de la vida cristiana. Para Francisco, en continuidad con lo expresado en Aparecida (cf. DA 46), la mayor tentación espiritual de nuestro tiempo es la autorreferencialidad: “la mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal” (EG 93). Así, la evangelización con espíritu supone una tarea de discernimiento de las tentaciones de mundanidad, en las diferentes formas de gnosticismo, neopelagianismo y otras deformaciones que aparecen en las personas y las comunidades cristianas, para recentrar la vida en lo realmente importante que es Jesucristo y los demás (cf. EG 94). La autorreferencialidad impide vivir el amor.

El don que recibimos para evangelizar es la *vida entera*;²² por el camino de la santidad, que es amor extrovertido, que sale de sí, nos preparamos para anunciar el Evangelio, cuyo contenido central es el amor de Dios: “*la belleza del amor salvífico de Dios manifestado en Jesucristo muerto y resucitado*” (EG 36). Reencontrar el “alma” quiere decir, de este modo, reencontrar los caminos del amor y descentrarnos para, así, poder seguirlos.

1.3. Una teología con entrañas de misericordia

Evangelii gaudium nos invita a poner “alma” (*nefesh*) a la evan-

21. Cf. FERNÁNDEZ, “La espiritualidad integradora que propone *Aparecida*”, 122ss.

22. Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *La gracia y la vida entera. Dimensiones de la amistad con Dios*, Buenos Aires, Ágape, 2003.

gelización; hoy diríamos, además, “ponerle el cuerpo”, en el sentido de comprometer nuestro tiempo y nuestro entusiasmo con ella. “Poner alma” al anuncio también puede entenderse como ponerle “corazón” o “entraña”, vale decir, anunciar por amor, por amor de misericordia –que es el punto de partida de la exhortación apostólica–.²³ Precisamente, ésta es la meta a la que parece querer llegar Francisco en su exhortación, al preguntarse y preguntarnos acerca de la motivación fundamental que nos lleva al anuncio del Evangelio: ¿por qué anunciar? La cuestión es el amor: “La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más” (EG 264). Evangelización con espíritu, *con entrañas*, es comunicar el Evangelio de haber sido encontrados por Cristo y haber recibido su promesa de vida plena; por eso, evangelizar con entrañas es también una exigencia espiritual, que nos lleva a salir del encerramiento y centrarnos en el ejercicio del amor. Los medios principales para encontrar los caminos del amor de Cristo son: la lectura orante de la Palabra, la comunión con su vida resucitada presente en la Eucaristía y en la comunidad de hermanos/as.

En definitiva, la “evangelización con espíritu” nos sitúa en “el corazón de la Iglesia” y éste no es otro que las entrañas de Cristo y la presencia vivificadora de su Espíritu (*ruaj*) en nosotros. Si amamos y nos dejamos amar, vivimos bajo la acción del Espíritu; *si no tengo amor, nada soy* (1Cor 13,3b), pero si amo, mi misión tiene “alma”, es decir, mi vida y mis relaciones pueden comunicar el amor. Un amor que irreductiblemente es amor a Dios y al prójimo en unidad, una verdad que Francisco formula *argentidamente*:²⁴ por la acción del Espíritu, nos disponemos a amar a Cristo y al pueblo (cf. EG 268). Como Jesús y en su Espíritu, pedimos tener “entrañas de misericordia” (*rajamin*): amor a Dios, nuestro Padre de misericordia, y amor de entrañas compasivas hacia su pueblo que es nuestro pueblo.

¿Caminamos hacia una teología de la evangelización con espíritu? La verdad contenida en la evangelización es el amor de Cristo y es el Espíritu quien lo da a conocer y actualiza su presencia en la comunidad eclesial. El discernimiento espiritual cristiano busca reconocer esta

23. Cf. EG 3, 11, 37, 39, etc.

24. Me refiero al sustrato de la “teología del pueblo” en su teología existencial.

obra del Espíritu en la historia: “la creatividad del Espíritu está actuando en todas partes, en todas las dimensiones del crecimiento del mundo, en la diversidad de sus culturas y en la variedad de sus experiencias espirituales”.²⁵ El Espíritu está actuando cuando leemos y escuchamos el Evangelio de Jesús; su luz nos está guiando para reconocer su misteriosa presencia; su aliento nos está impulsando en la incansable tarea de anunciar la buena noticia a la humanidad y en especial a los más sufrientes. En la lectura y la proclamación del Evangelio de Jesús, necesitamos pedir al Espíritu el amor a Dios y a su pueblo, como Cristo lo ha vivido, unido, en un mismo acto de entrega a la muerte hasta ser resucitado. Cada bautizado, en su propia forma de vida, está llamado a dejarse enseñar el Evangelio de Jesús por el Espíritu Santo: así llegará a ser un evangelizador o una evangelizadora con espíritu, *lleno/a de gracia*, al servicio de la verdad de Jesucristo que es amor.

2. Una *espiritualidad* contemplativa: amar la Palabra y gustar ser pueblo

2.1. *¿De qué espiritualidad habla Evangelii gaudium?*

¿Qué espiritualidad se necesita para evangelizar? Nos preguntamos también: ¿cómo es el “alma” de la Iglesia?, ¿qué pasa en su “corazón”?, ¿cómo se da el intercambio de bienes en la comunidad de bautizados y en el servicio de la misión?²⁶ Así como no hay evangelización sin espíritu, tampoco hay comunidad sin él: la misión se nutre de la comunión porque se nutre del amor, la misión sin comunidad pierde su sabor y su entraña, no sirve porque no da fruto (cf. Jn 15,1ss). *Evangelii gaudium* va claramente en este sentido: por una parte, aclara que no ofrece “una síntesis de espiritualidad cristiana” (EG 260), pero, por otra, postula una “espiritualidad misionera”, que supere un relativismo práctico que hace actuar como si Dios no existiera (cf. 78, 80) y rechaza la “mundanidad espiritual” que impide vivir el amor (cf. 93), vale decir, que hace una propuesta concreta.

25. A. SPADARO, “El papa Francisco y sus primeros gestos”, 143.

26. Asumo, en estos interrogantes; las enseñanzas sobre la Iglesia como “communio sanctorum” (cf. LG VII) y las relativas a una “comunidad misionera”, más propias de *Christifideles Laici*.

Ahora bien, cómo se puede recorrer el camino hacia el amor teológico: éste no puede saltar el amor a Cristo y, en él, a los hermanos y hermanas. Si en general asociamos la misión a la acción de servicio, Francisco nos recuerda en esta exhortación que necesitamos profundizar la práctica de la oración: ¿cómo garantizar el espíritu y el espíritu de oración, sin la práctica orientada a tal fin?²⁷ En este sentido, se dice que “la Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración” (EG 262).

No se trata, claro está, de elegir entre la contemplación y la acción: como dije al comienzo de esta reflexión, el desafío está en la integración.²⁸ Precisamente, la *Evangelii gaudium* lo expresa con la divisa monástica del *ora et labora* (cf. EG 262), es decir, no hay una real alternativa y esto nos libra de la tentación de sobrevalorar la contemplación y devaluar, con ello, la acción. Pareciera, con frecuencia, que en nuestra teología y en nuestra espiritualidad, todavía siguen funcionando ciertos dualismos que dejan un saldo negativo tanto en la contemplación como en la acción; la orientación de Francisco, por el contrario, sale al paso claramente a estos modos inadecuados y nocivos de entender el Evangelio de Jesús, para quien la verdad y la vida no fueron cosas separadas (cf. Jn 14,6a).

Es en esta perspectiva, entonces, que se necesita recuperar un *espíritu contemplativo* en la misión: no sólo de oración personal, sino además de discernimiento de la vida y las relaciones, de la historia y los signos de los tiempos en ella. Además, este espíritu contemplativo, por nutrirse de las entrañas de Jesús, es un espíritu de amor compasivo con la carne sufriente de los demás en las periferias existenciales (cf. EG 51, 270).

2.2. Entender más lo contemplativo, para vivirlo mejor

Más allá de la contemplación y la acción, el amor.²⁹ Una evangelización con espíritu –como dije antes– exige superar la falsa alternativa entre contemplación y acción, para centrarse en el amor. Amor a Dios y amor al pueblo, que son inseparables como lo son el amor a

27. Cf. K. RAHNER, “Espiritualidad antigua y actual”, en: *Escritos de Teología* 7, Madrid, Cristiandad, 1969, 13-35.

28. Cf. S. ZAMBONI, “Evangelizzatori con Spirito”, *Rivista di teologia morale* 181 (2014) 39-45, 41s.

29. Cf. H. U. VON BALHASAR, “Contemplación y acción”, en: *Ensayos Teológicos I*, 291-306.

Dios y al prójimo, se concretan, en *Evangelii gaudium*, en relación con dos prácticas fundamentales de la vida cristiana: la práctica de la oración como encuentro con Dios e intercesión por los otros y la práctica del amor hacia el pueblo, mediante una formulación realmente potente de parte de Francisco. En efecto, como dice la liturgia, la oración de intercesión es una forma de amor a los demás: *Este es el que ama mucho a sus hermanos/as: el que ora mucho por su pueblo*. Cristo Jesús, en el mismo acto de dar la vida, cumple con la voluntad de Dios y nos ama con el mayor amor (cf. Jn 15,13); unidos a él, estamos llamados a ser *amigos/as de Dios y profetas de los pueblos*.³⁰

Un *espíritu contemplativo* se caracteriza, en primer lugar, por la recepción: es el Espíritu quien gime en nosotros y nos hace clamar *Abba* (cf. Rm 8, 15); se trata, además, de un espíritu de filiación: en Cristo, somos hijos, somos “existencia en recepción”,³¹ somos recepción del Espíritu, en nuestros corazones, en nuestras comunidades, en la historia. Al mismo tiempo que Dios se nos da en su Hijo y en su Espíritu divino, estamos invitados a la *acción*, que en sentido teológico quiere decir participación en el drama de la salvación; por ello, para encontrar a Dios y profundizar la recepción de su don, en la Palabra y en los sacramentos, necesitamos buscarlo y amarlo *con toda el alma, todo el corazón y todas las fuerzas*. En la vida de la contemplación, la auténtica recepción siempre fructifica en la acción del darse haciéndose don; ser hijo es, precisamente, recibir y dar gracias, dejarse regalar recibiendo el don y hacerse regalo para Dios donándose a sí mismo para Dios y los demás. Es por eso que, la exhortación *Evangelii gaudium* nos recuerda que: “Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos de cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga” (EG 262), es decir, sin recepción no puede haber don en la acción; sin recepción del don, la acción queda sin alma, porque es pura obra nuestra, sin el Espíritu que todo lo renueva.

En este sentido, se puede afirmar que una espiritualidad contemplativa se alimenta de tiempo dedicado a la oración. Por eso, Fran-

30. Cf. E. A. JOHNSON, *Amigos de Dios y Profetas. Una interpretación teológica feminista de la comunión de los santos*, Barcelona, Herder, 2004.

31. H. U. VON BALTHASAR, *Teología de la historia*, Madrid, Sígueme, 1989⁸.

cisco se alegra al saber que se multiplican “en todas las instituciones eclesiales los grupos de oración, de intercesión, de lectura orante de la Palabra, las adoraciones perpetuas de la Eucaristía” (EG 262). La vitalidad de los centros de espiritualidad o casas de irradiación en nuestro ámbito es creciente, sin embargo todavía no alcanza a todos: quienes poseen menos recursos, los pobres de bienes materiales, son con frecuencia también los más marginados y hasta excluidos de los espacios eclesiales específicos para desarrollar el sentido contemplativo de la vida.³² La nueva evangelización requiere un nuevo vigor en la oración, lo cual necesita traducirse en una opción institucional por las diversas “casas de irradiación” en la iglesia particular.³³ En *Evangelii gaudium* se señala que se “requiere imaginar espacios de oración y de comunión con características novedosas, más atractivas y significativas para los habitantes urbanos” (EG 73). También, en este sentido, cabe recordar que Lucio Gera ha señalado incluso, con insistencia, que la misión evangelizadora pide un “estado de oración” para desarrollarse;³⁴ ¿no habría que tomar en serio esta moción y asumirla como criterio de conversión?

¿El gusto espiritual de ser pueblo? La contemplación florece, además, en las prácticas de amor a los demás y más concretamente al pueblo; en este sentido, Francisco nos habla de la necesidad de cultivar el gusto espiritual de ser pueblo para llegar a ser evangelizadores de alma: “estar cerca de la gente hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior” (EG 268). Nos pide mirar el modelo de Jesús para poder *integrarnos a fondo en la sociedad, compartir la vida con todos en sus necesidades, alegrarnos con los que están alegres y llorar con los que lloran* (cf. EG 269). El verdadero contemplativo no sucumbe ante la tentación de privatizar su fe ni ante la elección de la mística a costa del compromiso social (cf. 262); sino que se abre a una acción del Espíritu cuya impronta se manifiesta en la transformación integral de la vida. La espiritualidad y la misión van juntas en la comunidad eclesial; una espiritualidad de la misión que, para Francisco,

32. Cf. V. R. AZCÚY; M. M. MAZZINI, “Sujetos, itinerarios y prácticas carismáticas. La espiritualidad en dos casas de irradiación de Buenos Aires”, en: V. R. AZCÚY (coord.), *Ciudad Viva. Prácticas de Espiritualidad en Buenos Aires*, Buenos Aires, Guadalupe, 2014, 117-156.

33. Cf. R. CHECA, *La pastoral de la espiritualidad cristiana*, Bogotá, San Pablo, 1993.

34. L. GERA, “Conmemorar el pasado y preparar el futuro: decir, orar, ser y hacer”, *Sedoi* 93-94 (1987) 27s.

necesariamente parece ser “popular”, es decir, “vecina/próxima a la gente”.³⁵ ¿No da él sobradas muestras de este gusto espiritual de ser pueblo?, ¿no se manifiesta su espiritualidad popular al dedicar tanto tiempo a la cercanía, el saludo y la bendición del pueblo fiel en las largas audiencias y ceremonias de la Plaza San Pedro?³⁶

Francisco nos dice de forma muy enfática que la misión no es algo advenedizo, añadido y accidental, sino algo central: “*soy una misión en esta tierra*”, lo cual quiere decir que estoy aquí para algo, hay un sentido para mi vida que está en que soy enviado (cf. EG 273). Lo peculiar de esta precisión es que muestra que el cristiano es un ser des-centrado: para tener su centro en Cristo, deja de tenerlo en sí; la misión nos saca de nosotros mismos y nos pone “en salida”, porque el amor no se encierra, sino se expande y comunica (cf. EG 15; 9). Ser cristiano es ser hijo, partícipe en la misión o envío del Hijo, movido por el Espíritu hacia una vida pascual. El cristiano está ungido por el Espíritu para la misión, una misión que se realiza *en el corazón del pueblo*, es decir, junto a la vida de cada persona, cuya dignidad merece la ternura infinita de Dios. Aprender a *ser pueblo* es algo indispensable para el desarrollo de la misión cristiana: no se trata meramente de algo personal y comunitario, la espiritualidad contemplativa nos invita a ser uno con todos, a incluir a todos/as. Una espiritualidad contemplativa se ha de distinguir por sus notas de misionera, popular e inclusiva; una espiritualidad contemplativa aprende a ser popular.³⁷

3. El estilo (pastoral) mariano de la evangelización (cf. EG 288, 139)

3.1. La evangelización como conversación materna, con ternura

En una continuidad de temas y motivos con *Lumen gentium*, *Evangelii nuntiandi* y *Redemptoris mater*, el capítulo V de *Evangelii*

35. Cf. V. M. FERNÁNDEZ, *Il progetto di Francesco. Dove vuole portare la Chiesa. Una conversazione con Paolo Rodari*, Bologna, EMI, 2014, 91-105.

36. Cf. J. L. ALLEN, *Le dieci encicliche di papa Francesco*, Milano, Ancora, 2013, 12.

37. Cf. V. R. AZCUY; J. J. CERVANTES, “La «salida misionera» como proceso de conversión pastoral en la Carpa Misionera de Plaza Constitución”, en: AZCUY, *Ciudad Viva*, 35-71.

38. ZAMBONI, “Evangelizzatori con Spirito”, 43.

gaudium concluye con el tema de María y la evangelización.³⁸ Más concretamente, propone *una evangelización con la ternura de María* (cf. EG 284ss). Cabe señalar, además, que el tema mariano también está presente en otros capítulos, sobre todo en la sugerente figura de una “cultura materna” como clave distintiva de la evangelización y la predicación (cf. EG 139). No es posible, en esta ocasión, comentar cada uno de los números dedicados a María, si bien no puedo ocultar mi complacencia al leer, en este capítulo, una expresión típicamente latinoamericana del amor mariano del pueblo fiel, que incluye una cita del *Nican Mopobua*: “¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?” (EG 286). A cambio, me propongo considerar el aspecto referido al “estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia”, fundado en que “cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño” (EG 288). Mientras que *Lumen gentium* destacaba las virtudes de María (cf. LG 65) y *Redemptoris Mater* se concentraba en la figura de la peregrinación en la fe, Francisco reitera su opción por la ternura, en este caso *ternura materna*, ternura de la madre hacia sus hijos e hijas. He aquí la clave inspiradora de un nuevo estilo de evangelización.

La gran enseñanza de los padres en el primer milenio cristiano es que la Iglesia es Madre. Como señala Henri de Lubac, “los lazos que existen entre la Iglesia y la Virgen María no son solamente numerosos y estrechos, sino también esenciales. Están íntimamente entretetidos. Estos dos misterios de nuestra fe son más que solidarios: se ha podido decir que son «un solo y único misterio»”.³⁹ La tradición cristiana ha explicado las relaciones entre María y la Iglesia a partir de las figuras de virgen y madre; así puede verse, por ejemplo, en la formulación magisterial de *Mulieris dignitatem* de Juan Pablo II. *Lumen gentium* explica la maternidad de la Iglesia a la luz de la mediación maternal de María, quien “colabora a que los fieles nazcan a la vida de gracia” (LG 60-62); la Iglesia es madre haciendo hijos por el bautismo y alimentándolos por medio de la Palabra y los sacramentos, también lo es en cuanto tipo y modelo de la vida cristiana.

Lo novedoso, en *Evangelii gaudium*, parece estar expresado por medio de una tradición latinoamericana: la experiencia que domina en estos párrafos es la de María como “Madre nuestra”; se trata, además, de

39. H. DE LUBAC, *Meditación sobre la Iglesia*, 249.

una experiencia religiosa afectiva, dada por la vía de la belleza (*via pulchritudinis*), más propia del pueblo sencillo, que no sigue especialmente la vía de la verdad (*via veritatis*), más propia de la teología, para llegar a Dios. En *Evangelii gaudium*, se habla de “un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia; porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño” (EG 288). No sorprende el hecho de que aparezca este acento conociendo la teología existencial de Francisco, pero quizás puede llamar más la atención que, al asociar la ternura a María, se quiera destacar una dimensión típicamente femenina en la evangelización: de hecho, él no se cansa de repetir que *la Iglesia es mujer*.⁴⁰ En cierto modo, en este punto, Francisco va más allá de sus predecesores que hablaron del *principio mariano femenino de la Iglesia*.⁴¹ decir enfáticamente que *la Iglesia es mujer*, en concreto, representa también una verdadera revolución para el cristianismo.⁴² Por su originalidad y por mi propia condición de mujer, me detengo en este punto, antes de concentrarme en el estilo mariano de la evangelización.

3.2. La importancia de hablar sobre la(s) mujer(es) en concreto

Cuando Francisco afirma que “la Iglesia es mujer”, no elude con ello el referirse en concreto a la(s) mujer(es). En el capítulo II de EG encontramos la siguiente afirmación:

“la Iglesia reconoce el indispensable aporte de la(s) mujer(es) en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones. Por ejemplo, la especial atención femenina hacia los otros, que se expresa de un modo particular, aunque no exclusivo, en la maternidad. Reconozco con gusto cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribu-

40. Así me lo dijo, en una de las primeras entrevistas que tuve con él –siendo Arzobispo de Buenos Aires–, al aludir complacido al hecho de mi docencia en eclesiología, siendo mujer, en esta casa de estudios.

41. Un tema teológico desarrollado en el siglo XX. Cf. entre otros, H. U. VON BALTHASAR, “¿Quién es la Iglesia?”, en: *Ensayos Teológicos II. Sponsa Verbi*, Madrid, Cristiandad, 1964, 175-237.

42. <http://www.osservatoreromano.va/es/tag/vaticanoffices> (consulta: 5 de junio de 2014). La Iglesia es “mujer” y “madre”: lo ha recordado el Papa Francisco en la mañana del sábado, 12 de octubre, al recibir en la Sala Clementina a los participantes en el seminario de estudio promovido por el Consejo pontificio para los laicos con ocasión del vigésimo quinto aniversario de la *Mulieris Dignitatem* de Juan Pablo II.

yen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica. *Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia.* Porque «el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social; por ello se ha de garantizar la presencia de las mujeres también en el ámbito laboral» y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales” (EG 103).

En estas palabras se destacan tres ideas que merecen enunciarse: 1. Se reconoce un aporte específico a las mujeres, en lo materno y en otras capacidades, 2. Se valora positivamente su participación en diversos servicios en la Iglesia, y 3. Se explicita la necesidad de profundizar esta presencia, sobre todo en los ámbitos de toma de decisiones. Se puede pensar, entonces, que cuando Francisco habla de un *estilo mariano* de la evangelización está apuntando a fortalecer las capacidades maternas de la Iglesia y por ello, a la vez, busca impulsar una mayor incidencia de las mujeres en la pastoral eclesial; él afirma que la(s) mujer(es) conserva(n) “una sensibilidad particular para las cosas de Dios, sobre todo (al) ayudarnos a comprender la misericordia, la ternura y el amor que Dios tiene por nosotros”.⁴³ De hecho, es difícil imaginar una “conversión hacia lo materno” en la Iglesia, sin una presencia más *incisiva* de las mujeres a la hora de marcar el estilo; motivo por el cual, la Iglesia tiene una tarea importante en este punto, si bien ya viene caminando en una pastoral de la cercanía y la misericordia.

Una Iglesia del Espíritu es una Iglesia femenina. Para profundizar esta idea acerca de la Iglesia como mujer y madre, quisiera recordar que el Espíritu (*ruaj*) es femenino: sus funciones son alentar, animar, dar vida, consolar, todas entrañan los rasgos de lo femenino.⁴⁴ Es precisamente en este sentido que *Evangelii gaudium* presenta el *estilo mariano* de la evangelización, en relación con el lenguaje materno: “Así como a todos nos gusta que se nos hable en nuestra lengua materna, así también en la fe nos gusta que se nos hable en clave de «cultura materna», en clave de dialecto materno (cf. 2M 7,21.27) y el corazón se dispone a escuchar mejor. Esta lengua es un tono que transmite ánimo, aliento, fuerza, impulso” (EG 139). Una cultura materna en la evangelización da

43. <http://www.osservatoreromano.va/es/tag/vaticanoffices> (consulta: 5 de junio de 2014).

44. De hecho los mariólogos coinciden en señalar que las funciones pneumáticas y marianas se solapan e incluso las acciones de María pueden eclipsar las del Espíritu cuando la pneumatología es deficiente. Cf. J. GARCÍA PAREDES, *Mariología* (Sapientia Fidei), Madrid, BAC, 1995.

lugar a lo femenino, de forma concreta, sin idealizaciones; al respecto, quisiera recordar la síntesis ofrecida por Yves Congar:

“La Iglesia se halla enfrentada a una doble tarea: por una parte, la de hacerse más plenamente masculina y *femenina*, y, por otra, la de salvaguardar los valores femeninos sin mantener a las mujeres en el gineceo de las cualidades elegantes y pasivas, de las que ellas quieren salir para ser tratadas, simple y automáticamente, como personas”.⁴⁵

Esto quiere decir que, si “una mujer, María, es más importante que los obispos” (EG 104), la Iglesia-institución no puede contentarse con proclamar los valores específicos de las mujeres, sino que necesita comprometerse con las personas concretas por medio de discursos teológicos más adecuados y prácticas de relación más evangélicas.

3.3. *El estilo materno de la evangelización*

En primer lugar, me detengo en el capítulo V de la exhortación apostólica y, más concretamente, en la segunda sección del mismo que lleva el título de “María, la Madre de la evangelización” (EG 284-288); luego haré referencia a otros capítulos. La propuesta de un estilo materno en la evangelización se vincula directamente con una Iglesia cuya alma es el (la) Espíritu (*ruaj*): “Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María” (EG 284). En este párrafo, se introduce una de las referencias bíblicas claves de la *mariología pneumatológica* del Evangelio de Lucas: Hch 1,14, que presenta a María, otras mujeres y discípulos en oración preparando la venida del Espíritu. María es la persona que, en su *fiat*, enlaza los acontecimientos de la Anunciación y Pentecostés (cf. Lc 1,26-38; Hch 2,1-4). En la Anunciación, el Espíritu descende sobre María; en Pentecostés, el mismo Espíritu descende sobre los discípulos y discípulas, entre quienes se encuentra María, la madre del Señor. De allí que la tradición haya expresado la relación estrecha que existe entre María, la Iglesia y cada fiel (cf. EG 285).

Como recordamos antes, las funciones del Espíritu, tal como las describe la Sagrada Escritura, la tradición y la teología cristiana, son

45. Y. CONGAR, *El Espíritu Santo*, Barcelona, Herder, 1983, 596.

típicamente femeninas: alentar, consolar, animar, dar vida, alimentar, etc. La figura de María, centrada en su maternidad, se presenta en relación con estas funciones femeninas, sobre todo en estas afirmaciones:

“(…) Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Ella es la misionera que se acerca a nosotros para acompañarnos por la vida, abriendo los corazones a la fe con su cariño materno. Como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios. A través de las distintas advocaciones marianas, ligadas generalmente a los santuarios, comparte las historias de cada pueblo que ha recibido el Evangelio, y entra a formar parte de su identidad histórica (...)” (EG 286)

María Madre da esperanza, se acerca, acompaña con cariño, camina con nosotros, son algunas de las acciones que expresan la cercanía de Dios y su Espíritu en María. La referencia a los santuarios marianos –que desemboca en la mención ya señalada del Nican Mopohua– da al texto un sabor claramente latinoamericano: se pone de manifiesto la experiencia religiosa que tienen nuestros pueblos de María. Se trata de una auténtica *mariología inculturada* en la vida de cada pueblo; la devoción mariana se reviste de las diversas características culturales y se vuelve un camino de inculturación del Evangelio.

En el último párrafo del capítulo V, luego de presentar a María como la Estrella de la nueva evangelización, *Evangelii gaudium* habla de “un estilo materno en la actividad evangelizadora de la Iglesia; porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño” (EG 288). El estilo materno en la evangelización es inseparable de María, quien es madre y como tal icono de la ternura y del cariño. También se puede decir que el estilo materno en la evangelización es inseparable del Espíritu, Vida, Don y Consuelo de Dios. Finalmente, este estilo materno, que es un llamado para todos los bautizados, se manifiesta particularmente en la vida de las mujeres, por compartir ellas –nosotras– esta condición femenina que es propia de María:

“Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley y para que recibiéramos la condición de hijos. Y como son hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios” (Gal 4,4-7)

Este texto se encuentra entre los más antiguos que nos hablan de María en el Nuevo Testamento y se alude a María en la fórmula *nacido de mujer*, para indicar la condición humana de la encarnación del Hijo enviado. Vale la pena recordarlo para darse cuenta que la condición materna de María es inseparable de su condición femenina.

En *Evangelii gaudium*, el estilo materno está vinculado a la ternura y el cariño de María; *todos* los bautizados estamos llamados a vivirlo: laicos/as, consagrados/as y sacerdotes, pero las mujeres –se podría decir que en general– poseen un peculiar carisma de ternura. En este sentido, se puede esperar que “una presencia más incisiva de las mujeres en la Iglesia” represente una profundización del estilo materno de la evangelización (EG 103), aun cuando esto suponga una nueva tarea dentro del proceso de conversión pastoral que está llamada la Iglesia a recorrer. Lo importante es que María, nuestra Madre, nos anima.

4. La danza de la espiritualidad, la pastoral y la teología al servicio del Evangelio

Una “evangelización con espíritu” se deja animar, habitar y enviar por el Espíritu Santo para poder anunciar con belleza la verdad del amor que salva (cf. EG 261; 265). Quienes evangelizamos “necesitamos invocarlo constantemente” y, por ello, “la iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración”, nos “hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad” (EG 280; 262). La danza de la espiritualidad nos invita a la confianza para superar el vértigo de lo invisible y nos conduce a una mayor libertad para los caminos del Espíritu (cf. EG 280). La danza de la *Ruaj* en las personas, las comunidades y las iglesias que evangelizan, llena de alma la acción evangelizadora; el soplo del Espíritu comunica la oración y la acción, entrelaza la invocación y la compasión y derrama el amor y la ternura de Dios en nuestros corazones para enviarnos a anunciar.

La evangelización con espíritu lleva, además, el sello del “estilo materno” porque su alma es la ternura y el cariño (EG 288). María, llena del Espíritu Santo (cf. Lc 1,28), muestra la danza de la ternura y el cariño en la visita a su prima Isabel (1,39ss), en su intercesión en las Bodas (Jn 2,1ss), al pie de la Cruz junto a su Hijo (19,25ss), en la ora-

ción perseverante con las mujeres y los discípulos (Hch 1,14). María, madre de Jesús y madre nuestra, nos enseña el estilo materno de la evangelización señalando a su Hijo: “Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo” (EG 269). Y este Hijo que es “nacido de mujer” (Gal 4,4): “nos lleva a ella, porque no quiere que caminemos sin una madre, y el pueblo lee en esa imagen materna todos los misterios del Evangelio” (EG 285). La *Ruaj* anima la evangelización, conduce al pueblo fiel con estilo materno, de ternura y compasión, para que éste pueda vivirlo como María. Así la evangelización se vuelve capaz de “lengua materna” (EG 139), como María. La visitación es un icono de la danza de la evangelización: anuncio de la misericordia y la ternura de Dios.

La “evangelización con espíritu” representa una invitación a integrar la espiritualidad y la acción pastoral, la vida de oración y la misión, el amor a Dios y el amor al pueblo. La *Ruaj* de Dios, en su danza de ternura infinita, nos anima a recobrar un espíritu contemplativo, nos une a Jesús y amamos lo que él ama, nos toma del medio del pueblo y nos envía al pueblo, recuerda que toda persona es digna de amor (cf. EG 264, 267, 268, 274). Quienes hacemos teología también necesitamos invocar a Dios y pedir su gracia; así como evangelizar *con alma* nos hace más sensibles para reconocer la acción del Espíritu, también hacer teología *con espíritu* nos abre los ojos y los oídos para descubrir “los brotes de la resurrección” (EG 276). La danza de la *Ruaj* nos introduce en la espiritualidad, nos impulsa en la misión de evangelizar y nos hace intérpretes de la presencia del Resucitado en la historia. “La resurrección de Cristo provoca por todas partes gérmenes de (ese) mundo nuevo” (EG 278). La teología está invitada a discernir las tentaciones de la espiritualidad y los caminos de su integración con la acción; también está llamada a danzar al compás de la *Ruaj*, “que obra como quiere, cuando quiere y donde quiere, sin pretender ver resultados llamativos” (EG 279). Quizás en esta danza, quienes hacemos teología, estemos llamados además a crecer en esa mayor libertad “de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo” (EG 280).

VIRGINIA R. AZCUY
FACULTAD DE TEOLOGÍA, UCA
15.06.14/29.06.14